

Entrevista al escritor Luis Martín Ulloa: *Contexto político y cultural de las disidencias sexuales de Guadalajara a finales del siglo XX y su influencia en la narrativa homoerótica de «Damas y Caballeros»*



Interview with the writer Luis Martín Ulloa:
*political and cultural context of the sexual dissidence
in Guadalajara at the end of the 20th century
and its influence on the homoerotic narrative
from «Damas y Caballeros»*

Javier Galván Alba

j.galvanalba@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6680-2530>

ENTREVISTA

Recibida: 07|01|2025

Aprobada: 15|04|2025

Resumen

La siguiente entrevista al escritor Luis Martín Ulloa, fue llevada a cabo el 9 de agosto del 2023 al interior del café D'val en la zona centro de Guadalajara, México. En esta entrevista se recupera la visión del narrador, acerca de los espacios y las dinámicas de convivencia de los disidentes sexuales¹ en esta ciudad a finales del siglo XX. Asimismo se reflexiona sobre la influencia que este contexto político y cultural ejerció en la composición de su narrativa homoerótica, perteneciente a la compilación de cuentos *Damas y Caballeros* (1998).

Palabras clave: Disidencias sexogenéricas, Narrativa homoerótica, Luis Martín Ulloa, Guadalajara, Literatura jalisciense.

[1] De acuerdo con Guillermo Núñez al referir a las disidencias sexogenéricas, se enfatiza su posición política ante la heteronormatividad: “disidencia sexual y de género nos recuerda precisamente ese momento de lucha, de oposición, de contestación cultural, social y política en el campo sexual” (Núñez, 2016, p. 98).



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional

Abstract

The following interview with the homoerotic narrative writer, Luis Martín Ulloa, was done on August 9, 2023, inside the D'val café, seated in the downtown of Guadalajara city in México. This interview recovers the narrator's vision about the spaces and dynamics from sexual dissidents in this city at the end of the 20th century. Beside emerge some reflections about the influence from this cultural and politic context to the composition of his homoerotic narrative, which belongs to the compilation of stories *Damas y Caballeros* (1998).

Keywords: Sexual and Generic Disidences, Homoerotic Narrative, Luis Martín Ulloa, Guadalajara, Jalisco Literature.

*

Javier Galván Alba (JGA): *¿Cómo recuerdas el contexto de la ciudad de Guadalajara en los años setenta y ochenta, en relación con la cultura homoerótica?*

Luis Martín Ulloa (LMU): Bueno, te podría hablar yo creo a partir de los años ochenta, porque en los setenta todavía no tenía conciencia de que había un movimiento o ambiente de este tipo en Guadalajara. Presencié de alguna manera esa primera marcha del 82². Tenía quince años. No recuerdo bien dónde empezó la marcha. Yo estaba con un amigo de un taller literario, ahí andábamos de morbosos. Llegó muy poca gente. De alguna manera presencié. Con esa marcha hicieron, algo que ahí sí me tocó ya más de cerca, una semana cultural. Esa semana fue algo bastante inusual porque fue en el Teatro Experimental de Jalisco, el que está ahí en el Agua Azul. Trajeron invitados de la Ciudad de México, también hubo gente de aquí. Yo principalmente a través de la semana cultural fue que me di cuenta [de la cultura homoerótica en Guadalajara y los movimientos políticos alrededor de la misma]. En ese tiempo obviamente no tenía acceso o interés, incluso, por lugares de encuentro o de reunión. Lo que recuerdo es que la Avenida Juárez era el recorrido de ligue, el tramo entre Alcalde y el parque Revolución. La gente iba y venía. Yo lo percibía entonces como un adolescente de quince años. Estuve en un taller de literatura en el Ex convento del Carmen y me iba caminando por todo Juárez hasta tomar el camión en Alcalde. Existía una especie de ligue muy discreto, obviamente. No había la soltura de la

[2] De acuerdo con Joseph Carrier existen dos marchas de las disidencias sexogenéricas en Guadalajara, entre la primavera y el verano de ese año: la primera del 8 de mayo a las 6:00 p.m. con 120 participantes, en protesta por la discriminación de varios disidentes sexuales a los que se les negó el servicio y fueron arrestados en un restaurante del parque Revolución; y el segundo evento sucedió el 4 de junio de 1982, tras finalizar la campaña del Partido Revolucionario de los Trabajadores, se trató de una marcha de 150 participantes, que al igual que la del 8 de mayo, los protestantes partieron de la Plaza de las Sombrillas hacia el Parque Revolución (2003, p.175). Corroborando esta información, la segunda marcha de junio es la que corresponde al testimonio de Luis Martín.

gente para manifestarse e identificarse como quisieran. Había lugarcitos de ligue con más movimiento: la Plaza de las Sombrillas y el Parque del Carmen. Era todavía un ambiente de convivencia muy reducido. A los dieciocho años cuando tuve amistades con gente, unos años mayor que yo, decían que como no había muchos lugares para divertirse como el Mónica³ se usaban fiestas privadas. Se pasaba la voz para invitar a la gente. También otro punto de convivencia, no recuerdo bien si ya hacía poco que se había organizado en aquel momento, era el GOHL⁴, el Grupo de Orgullo Homosexual de Liberación que hacía fiestas ¡Ah! Pues así fue como se dio toda la cadena de eventos. Primero fui a la semana cultural y después anduve ahí de chismoso cuando se acabó la marcha. Ese día de la marcha hicieron una fiesta, yo y mi amigo fuimos. Digo ya ahora ¿Cómo me animé? ¿Cómo me atreví?

JGA: *¿Cómo se fue construyendo tu formación literaria en estos talleres que mencionas, antes de ingresar a la licenciatura?*

LMU: Sí. Yo estaba en el taller de literatura que se hacía en la capilla del Exconvento del Carmen y que en ese tiempo todavía lo coordinaba Elías Nandino. A mí me tocó conocerlo. Él me regaló libros porque yo tampoco tenía dinero para comprar, a mí y a este amigo que se llama Esaú, que después se fue por el lado de la pintura y vive en Estados Unidos, nos decía: a ver qué están leyendo. Él nos regalaba libros infantiles. Tengo un ejemplar de Alicia en el país de las maravillas, que me regaló y me autografió, aunque obviamente no era Lewis Carroll. Le puso algo como: esperando que le agrade a Luis Martín. Mi primer acercamiento formal a la escritura fue a través de un concurso de poesía infantil. Yo ya tenía 12 años cuando vi en el centro el anuncio de un concurso, creo que era pintura y poesía. Me dije: me gustaría intentarlo. Y participé. Gané una mención que sería como el cuarto lugar. El día de la premiación, ahí estaba Nandino con algunos muchachos de su taller de adultos, que yo entonces veía como señores, porque eran mucho más grandes que yo. Uno de ellos se acercó y me dijo que Nandino quería hablar conmigo. Yo sólo sabía que era el señor que me entregó los libros

[3] Para la época de los años setenta, el punto de reunión y entretenimiento nocturno predilecto por las disidencias sexogenéricas de Guadalajara fue el bar Los Panchos, a pesar de su concurrencia, las prácticas eran reservadas (Carrier, 2003, p.29), así que tanto la cultura homoerótica como la homosociabilidad sucedían bajo un margen de represión heteronormativa. Esto cambió tras la aparición del Monica^s a inicios de los años ochenta como discoteca gay clandestina, pues esta ofreció desde el principio, espacio donde los disidentes pudieran bailar y expresar culturalmente su diversidad sexual, lo que implicó un cambio importante en el ambiente gay de la ciudad, ampliando y empoderando su presencia fuera de la zona roja, al noreste en la colonia la Penal (Carrillo, 2022), esto durante más de veinte años, que comprenden los finales del siglo XX y principios del XXI.

[4] Aunque el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación se conformó oficialmente hasta 1983, a cargo de Pedro Preciado, este operó desde 1981 reconocido como Lambda Guadalajara (Lázaro, 2014, p. 250).

que me gané. Me dijo que estaban haciendo un taller de poesía infantil, que si me interesaba ir. Ya cuando me acerqué al taller la primera vez, Nandino me puso una prueba, porque no creía que hubiese escrito el poema que presenté. Me dijo: a ver, siéntate, y haz un poema. Hice lo primero que se me ocurrió. Más o menos lo convencí. A partir de eso empecé a ir a su taller. A él le hicieron un homenaje en el teatro experimental en ese tiempo, no sé cuántos años cumplía de poeta o de carrera literaria. A todo esto, este taller era en la Casa de la Cultura Jalisciense. En ese lapso entré a la secundaria, por lo que dejé un tiempo sin ir, y volví ya cuando tenía 15 años. Pero ya no cabía en el taller de niños, aunque fuera menor de edad. Empecé a asistir al taller de adultos. Ahí fue mi primera educación literaria formal, porque empecé a conocer autores. Me acuerdo muy bien cuando leí por primera vez *Pedro Páramo*. No le entendí muy bien pero me fascinó, me alumbró e intrigó, tal vez hasta los 17 años. Acabé la secundaria y empecé la prepa. Ahí también tuve la inquietud literaria, buscaba libros y autores, a través de maestros que me fueron apoyando. Cuando se ofreció optar por alguna carrera me decidí por letras. Aunque también me interesaba la arquitectura. Ya al egresar de la carrera, dos años y medio después ingresé a la maestría. Justo al siguiente semestre de terminarla, entré al doctorado.

JGA: Además de escritor eres investigador y promotor de la literatura gay ¿Podrías explicar tu visión sobre las siguientes categorías o conceptos, otorgando un ejemplo narrativo mexicano que te venga a la mente? El erotismo, el homoerotismo, el boom de la literatura gay y la literatura queer.

LMU: El erotismo es un componente esencial del ser humano en general. Es una parte inherente a la naturaleza humana. A veces se reprime, a veces se exacerba, a veces se alimenta mucho, a veces no, pero sí es un componente importante como cualquier acción vital del ser humano. Lo primero que me viene a la mente son algunas obras de Juan García Ponce, por ejemplo la de *Inmaculada o los placeres de la inocencia* (1989), es la que en la primera línea dice algo así como: Quiero que me cojan todo el día y toda la noche ¡Ay! Caray, bueno, es lo que así en términos generales pienso de inmediato. El homoerotismo en la narrativa mexicana prácticamente apareció hasta finales de los setenta, antes no había erotismo en obras literarias que abordaran la homosexualidad, por ejemplo, en el libro *El diario de José Toledo* (1964) en toda la novela, sólo hay una parte que dice algo como: vino fulanito, estaba solo en mi casa y nos la hicimos. Pues qué veo, supongo que se masturbaron. En otra obra muy importante *Después de Todo* (1969), de José Ceballos Maldonado, hay muy pocas menciones a cuestiones sexuales, bueno, ya ni siquiera sexuales, sino eróticas. Contiene expresiones como “te voy a hacer paletita” que refería al sexo oral. Pero

no había prácticamente erotismo en esas obras, eran cosas muy disimuladas. Hay otra, que no recuerdo el título, una novela horrible, de dos seminaristas que sentían una gran amistad uno por el otro y su mayor transgresión era tomarse de la mano. El homoerotismo apareció en la literatura mexicana con *El vampiro de la colonia Roma*.

JGA: *Eso de alguna manera responde qué es el boom de la literatura gay ¿Puedes ahondar más en ello?*

LMU: Sí. Fue un momento de explosión, precisamente a partir de *El vampiro de la colonia Roma*, que se publicó en 1979. Fue un poco criticada, decían que era una obra periodística, más que literaria, ya que él se había dedicado a transcribir una entrevista real, etcétera, pero independientemente de eso, fue un momento muy pertinente para publicarla, porque ese año se realizó la primera marcha en la Ciudad de México. A partir de esta novela, otros escritores siguieron esa ruta, a partir de esta novela se atrevieron a ser más directos. Se formó efectivamente un *boom* de la literatura gay, algunos de los representantes más importantes: Zapata, por supuesto; José Joaquín Blanco; Luis González de Alba; Jorge López Páez, el que escribió *Doña Herlinda y su Hijo*; y José Rafael Calva. Son como seis autores que estuvieron publicando durante las dos últimas décadas del siglo XX: ochentas, noventas. Especialmente en los años ochenta, en esa década podemos localizar fácilmente diez obras literarias importantes con diferentes registros de la vida de ser gay en México y de distintos alcances literarios.

JGA: *El último concepto que se aleja en alguna medida de finales del siglo XX en México es la literatura queer ¿Cuál sería tu definición y cómo entenderías un ejemplo en la narrativa mexicana?*

LMU: Pues mira, términos como *queer* se han asociado a los estudios de género ¿No? Entonces yo pienso que apenas está surgiendo en México. Es un término que engloba. Que puede ser literatura lesbica u homoerotismo, pero también es que incluye otras identidades. Podríamos situar algunas obras escritas, las primeras que se han escrito por autoras y sobre personajes trans. Entonces, la literatura *queer* yo la asocio más a la presencia de identidades diversas o identidades sexodivergentes. En mis investigaciones, conferencias y clases, sigo llamándole literatura gay, no literatura *queer*, porque *queer* conlleva a algo más amplio. Una vez me lo hicieron notar en una conferencia, yo dije: no, sí tienen razón. porque yo también empecé a decir que lo *queer* ahora abarcaba todo, pero me señalaron que yo por ejemplo, con mis conferencias, con mis ponencias, sólo hablaba delimitadamente de un sector de la literatura *queer*, entonces dije: sí es cierto. No era

conveniente denominarlo así. Es una cuestión de inclusión, es decir, si yo decía literatura *queer* y nada más hablaba de literatura gay, entonces podría pensarse que estaba invisibilizando otras identidades. Yo prefiero por eso, esas denominaciones que a mucha gente ya les parecen superadas, pero yo creo que son necesarias todavía. En una clase optativa que doy en letras, les aclaro que es de literatura gay.

JGA: En tu cuento «*El Brujo Blanco*» describes la curiosidad sexual de un joven hacia el cuerpo de un ídolo de las luchas que además es su tío. El tema es bastante complejo de desarrollar y atrevido para una sociedad de los años noventa, que, a escasos años de tu publicación, se realizaban levantamientos y operativos policiacos a disidentes sexuales, razias como lo titulaban los periódicos de la época. ¿Cuál consideras fue el impacto de tu obra en los medios especializados en literatura? y ¿Por qué supones que se dio de esta forma?

LMU: Mi libro *Damas y Caballeros* que salió en el 98 en Mantis editores, fue un libro que pasó prácticamente desapercibido. Hubo una difusión muy escasa por parte de la editorial⁵, no considero de ninguna manera que fuera por homofobia, porque bueno el mismo director de la editorial ahora da talleres de poesía *queer*, entonces no, no era el caso. Para empezar, Mantis es una editorial dedicada exclusivamente a la poesía. De hecho, de todo el catálogo, desde sus inicios hasta la fecha, creo que habemos tres autores de narrativa. Mi libro me ofrecieron publicarlo ahí, yo acepté, pero realmente pienso que fue un libro que pasó desapercibido. En ese tiempo no tenía la capacidad, ni la astucia de andarlo promoviendo. Erróneamente esperé que la editorial hiciera todo. No se conoció. Hice una presentación en la Casa de la Palabra de Lerdo Tejada, porque ahí estaba el Departamento de Estudios Literarios⁶, entonces dije: voy a presentar mi libro aquí, pues aquí es casa. En su momento, sobre la editorial Mantis, no sé si fue algo que no estaba dentro de su presupuesto o posibilidades, pero fue un libro que sólo se conoció por la gente que lo leyó de pura casualidad o por amigos, a gente que yo se lo regalaba, gente de la Ciudad de México, bueno, así se lo di al director de cine Roberto Fiesco, que fue el que hizo finalmente el cortometraje. Yo se lo regalé un día durante el Festival de Cine. Entre otras reacciones que tuvo el libro, la editorial Mantis consiguió que se vendiera en una librería, en el Instituto Cabañas. Mucho tiempo después, en ese momento no lo supe, pero me dijeron, no sé si Luis Armenta, que una señora vinculada con la dirección del Instituto Cabañas se metió a la librería y empezó hojear libros, dio con el mío y le dijo a la editorial que se lo llevaran, que no iban a vender libros de ese tipo. Me hubieran dicho

[5] Luis Martín Ulloa hace referencia al poeta tapatío Luis Armenta Malpica.

[6] Durante este periodo Luis Martín Ulloa también fungió como docente de las distintas maestrías que el Departamento de Estudios Literarios ofertó bajo matrícula de la Universidad de Guadalajara, institución a la que pertenece.

eso en su momento para hacerle promoción. En una de las primeras ferias del libro que se realizaron, conocí a un escritor puertorriqueño, Ángel Lozada. Le regalé mi libro. Él se lo pasó a un crítico de Puerto Rico, me hicieron una reseña. También hicieron, no reseña propiamente, sino una notita, como de revista, en las que ponen la foto y explican el libro, una librería de aquella época, de principios de los 2000, no recuerdo si en San Francisco o en Los Ángeles, especializada en literatura gay. El libro tuvo esas pequeñas repercusiones fuera, pero no aquí. Muchos años después de que se publicó, yo se lo regalaba a la gente, decían: qué padre está el libro. Pero fue tiempo después, pasó totalmente sin pena ni gloria.

JGA: *Tu narrativa homoerótica comienza con la publicación de tu cuento «El Brujo Blanco» en el primer bimestre de 1993 en la revista Tierra Adentro, cerca de varios movimientos políticos de las disidencias sexuales en Guadalajara. Por ejemplo: la primera manifestación gay en Gdl en 1982, como ya has mencionado tú mismo; y la fundación de GOHL en 1983 «Grupo de Orgullo de liberación Homosexual», con ello la aparición de la revista Crisálida; En 1991 se rechazó que Guadalajara fuese sede del Congreso de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays, por grupos conservadores. Hasta el año 2000 se logra con éxito una marcha masiva, como conocemos actualmente las marchas de orgullo gay en Guadalajara, entre otros eventos. ¿Cómo y en qué medida estos aspectos políticos han influido en tu narrativa?*

LMU: Yo creo que sí influyeron porque me dio más ánimos combativos. Bueno, ese congreso de la ILGA, International Lesbian and Gay Association, de hecho, no se prohibió. Se autorizó, pero hubo un señalamiento del gobierno de que no iban a brindar ningún tipo de apoyo a los asistentes al Congreso. Entonces prácticamente les estaban diciendo: pues háganlo, a ver cómo les va. El comité, obviamente lo suspendió, porque no había ninguna garantía para recibir gente de otros países. Hay también una caricatura muy chistosa, donde está el cardenal, el gobernador o el presidente municipal, en torno a una hoguera. Están todos enojados, exclamando: ¿Cómo que se suspendió el Congreso? Por otro lado, a pesar de que atestigüé esta primera marcha del 82, en esos años no me daba mucho para ser activista. En primer lugar, todavía no tenía la edad y no fui muy atrevido. Pero yo sabía o intuía de alguna forma que ese activismo lo podía hacer a través de mis textos. Entonces sí, todos esos actos reforzaron mi posición, colaborar con mi granito desde la literatura⁷.

[7] Aunque diez años separan la narrativa homoerótica de Luis Martín Ulloa, de las primeras marchas de las disidencias sexuales en Guadalajara, esta narrativa surge aún en un margen de represión política, que los colectivos LGBT no libraron sino hasta el año 2000, con la Marcha de la Diversidad Sexual (Chávez, 2017, p.97). Debido a que la compilación de narrativa homoerótica *Damas y caballeros* se publica bajo estas tensiones políticas heteronormativas, esta obra se trata de un discurso contestatario de amplia relevancia para la reivindicación de la cultura de las disidencias sexuales en la cultura e historia de Jalisco tanto como del país.

JGA: *Luis González de Alba en un reportaje sobre los espacios de la diversidad en El Informador, se expresa sobre la literatura gay de la siguiente forma «Hay que quitarnos la idea de que es una literatura que va en específico a una comunidad, quitarnos el prejuicio de que si leemos esto ya somos de tal manera» (31 de mayo del 2010, p.5b). Partiendo de estos señalamientos ¿Qué tan abierta consideras tu narrativa homoerótica al lector general?*

LMU: Yo obviamente sabía que al escribir sobre tales cosas, estaba dirigiéndome a un público en específico, eso es inevitable, no es que quisiera que me leyera todo el mundo, quería lograr que mis cuentos fueran buenos textos. Entonces yo lo que siempre procuré y procuro todavía es que quien los lea diga: pues es un buen cuento. Aunque hable de tal tema. Esta es una inquietud constante entre los alumnos que se inscriben a mi curso o cuando doy alguna charla. Por ejemplo, una vez en una exposición de mi libro, que arreglé con un escritor que acaba de fallecer, Luis Aguilar, poeta de Monterrey, al terminar mi presentación, un muchacho algo joven, un poco ofendido me dijo: pero y usted qué pretende con esos cuentos ¿seducir a los jóvenes? Yo le respondí: si quisiera seducirlos pues los seduzco de otra manera, no con un libro. Entonces pienso que sí, inevitablemente con mis textos hablo en primer lugar a determinado público que son hombres gays que se pueden identificar con esas vivencias plasmadas de los personajes, pero también a lo que aspiro es a una comprensión o una buena recepción de cualquier tipo de público. Es una inquietud que surge también en las clases, eso de decir: yo no soy gay, entonces no tengo qué leer esto. Les digo: una persona interesada en las letras, no debe tener ese tipo de prejuicios. Para ello les pongo un ejemplo: bueno, tú has leído a algunos autores de literatura indigenista, tú no eres indígena, entonces ¿para qué lo leerías? Yo pienso que es la aspiración de todo autor, porque yo con estas historias voy a captar lectores gays, pero la intención, también, después de todo es que hagamos literatura. La literatura que reciba una persona informada, o con una idea más o menos clara, yo creo que lo va a entender y lo va a asimilar. Entonces, sí aspiro y tampoco pierdo de vista que, ante todo, lo que escribo es literatura y la literatura siempre encuentra lectores que la entienden. Sea cual sea el tema o el tipo de relaciones sexuales o afectivas que se plasmen en la obra.

JGA: «*Damas y caballeros*» comienza con «*Hombre y niño sentados en una silla*» un cuento que fue adaptado como cortometraje por Roberto Fiesco en el 2005 bajo el nombre de *David* ¿Participaste en la adaptación de este cortometraje?

LMU: No, fue cuando yo le regalé el libro. Él ya que lo leyó me escribió y me dijo que quería adaptarlo, que si le cedía los derechos, dije que sí. Él me dijo que lo iba a hacer en dupla con Julián Hernández. Yo le

respondí: úsenlo y arréglenlo como quieran. Cuando me enteré de cómo iba el corto fue el día que se estrenó aquí en Guadalajara. De repente cuando vi el corto, dije: No es como yo lo pensé. Pero me parece muy bien solucionado. El cine conjunta varios tipos de lenguajes, lo visual, lo lingüístico, también lo musical. Entonces, aunque yo no intervine, finalmente sí me gustó mucho el resultado.

JGA: *En el cortometraje se omiten toda clase de detalles complejos del discurso literario ¿Qué otros elementos, consideras, se perdieron en el proceso de adaptación? ¿Qué agregarías o quitarías? ¿Cómo imaginas que se resolvería una nueva adaptación?*

LMU: Híjole, pues con ese cuento yo pienso que ya fuera corto, medio o largo metraje es algo muy difícil de hacerse por el detalle de que el chico se especifica que tiene quince años. Si se hiciera se debería adecuar de alguna manera la edad del muchacho, pienso en un hombre joven, muy joven pero tal vez no de quince años. Porque luego se diría que el abuso, que la pedofilia, porque sí está esto en el cuento, eso sería como el obstáculo más importante que tendría, porque incluso en el corto ya ves, no hubo un narrador que dijera: David tiene quince años. Sino que lo más denotativo fue el uniforme de secundaria. Sería una historia que tendría que reescribirse, por ejemplo, tal vez este tipo de personajes ahora no se conocerían de manera casual en la calle, a lo mejor se conocerían por medio de una aplicación de citas, en un café, o en un bar, que ahora ya tienen total apertura. Yo recuerdo, a los primeros bares que pude asistir cuando era mayor de edad. Recién cumplidos fui a Puerto Vallarta con unos amigos. Allá fue el primer bar gay al que asistí. Se llamaba el Piano Bar. No podían acercarse mucho los clientes unos a otros. Había música, pero no se podían bailar, ya no de manera cachonda, sino así separados. Recuerdo que mis amigos se pararon a bailar y un mesero les dijo: no, aquí no se puede bailar. Entonces me refiero a esas restricciones. Obviamente la gente debía tener maneras más sutiles de relacionarse con otra gente. Eso, para una adaptación en el 2023, ya sería tal vez un poco anacrónico. Pienso que en el tiempo que se hizo la adaptación todavía era algo correctamente normal.

JGA: *La siguiente pregunta tiene que ver con el manejo de dos temáticas homoeróticas sobresalientes en «Damas y caballeros». Desarrollo la primera: «Hombre y niño sentados en una silla», «El brujo blanco», «Los sueños de José», «Acercamientos» y «Cumpleaños» son textos que tratan al efebo, como sujeto*

activo. Desarrollo la segunda: dentro de las circunstancias descritas en tus cuentos, surge la desnudez de los pies como parte de la cotidianidad ¿Puedes explicar un poco el enfoque de estas temáticas en tu narrativa? ¿En qué medida influye la cultura homoerótica de la ciudad de Guadalajara y de México en general?

LMU: Pues el primero, el hombre joven como objeto de deseo, yo pienso que corresponde un poco a las dinámicas de socialización de la época que me tocaron a mí, porque era un tipo de dinámica no horizontal, es decir, no pareja, sino más bien vertical. Era mucho más fácil pensar en una relación hombre joven/hombre maduro. No era tan usual pensar en dos hombres gays contemporáneos. Nunca me había puesto a pensar, pero sí, claro, es cómo el hombre joven siempre es el objeto del deseo. Bueno en “Cumpleaños” es más que patente, el chavito que conoce al señor maduro, que al final se le ofrece como un regalo. En el “Brujo blanco” también ahí está desde la perspectiva del adolescente, la fascinación por un hombre mayor. Ah, pues sí por supuesto hasta en “Hombre y niño sentados en una silla”. Yo creo que es algo que ya estaba en el imaginario colectivo. Eso no quiere decir que, por ejemplo, anulara otro tipo de asociaciones o de convivencia entre hombres homosexuales, pero sí era parte del imaginario colectivo de la época.

JGA: *¿Y sobre el segundo elemento en la desnudez de los pies?*

LMU: Yo recuerdo que específicamente en este del Brujo Blanco sí dudé, dije: ¡Ay! Se lo voy a quitar. En el caso del Zapatero Marcial, era todavía un poco más disimulado. Eso más bien yo creo que corresponde a fijaciones o a elementos que se repetían de manera a lo mejor hasta involuntaria. En aquel tiempo, no tenía información acerca de esto, ni veía fotos, ni sitios, yo todavía no estaba tan informado. Este tema de los pies es algo que se ha explotado en la publicidad, en los productos artísticos, en el cine, en la fotografía, etc., pero en el libro surge más bien de ciertas fijaciones temáticas personales.

JGA: *La publicación de «Damas y caballeros», se acompaña de ilustraciones de César Alonso. Es muy difícil rastrear información al respecto ¿Podrías desarrollar todo lo relacionado a este proceso comparativo?*

LMU: En esa dinámica no tuve que ver, yo le di el texto a la editorial y ellos se encargaron. Ellos tenían familiaridad con algunos artistas.

Las ilustraciones se hicieron después de la lectura del texto. Yo no quedé totalmente a gusto con las ilustraciones, porque no me gustaban. No me gustaba el trazo. Algunas por ejemplo, la de los pies, me parecían muy obvias. Yo me acuerdo que cuando iba a hacer el libro, a un amigo que es pintor que hacía acuarelas, le dije: oye pues voy a presentar un libro, dame algunas fotos para que vean tu trabajo. Pero no, la editorial ya tenía su artista plástico para esta obra y le encargaron todo. No recuerdo en aquella época, incluso, haber visto alguna exposición de este artista, no sé si siguió dedicándose a lo mismo. Ahora sí las quitaría. De hecho, estoy en tratos con Paraíso Perdido, para ver si lo reeditan. La idea era reeditarla en el 2018 que eran los 20 años, y ahora mejor nos esperamos.

JGA: *En tanto a narrativa ¿Qué otras publicaciones homoeróticas en Guadalajara que tú recuerdes, se aproximan a la publicación de «Damas y caballeros»? Ya sea poco antes o después de 1998.*

LMU: Está este escritor que se llamaba, porque murió muy joven, en algún suceso como de nota roja, en algún robo, Gustavo Lupercio. Él no publicó en vida, sí publicó cuentos aquí y allá, pero no alcanzó a publicar un libro. La Universidad de Guadalajara reunió varios de sus cuentos y los publicó en un libro que se llama *Con tinta sangre del corazón* (1991), que es un verso de un bolero. Y en ese libro hay varios cuentos que tratan de manera abierta, directa, esta cuestión del homoerotismo. Es el ejemplo más rescatable que yo pienso. Hay otros, hay un libro de cuentos que yo también tengo, que se llama *La Casa del Arrayán* [de Ramiro Bonilla Sierra publicado en 1988]. Los cuentos yo pienso que los publicó como en los años 80, 90, que los fue publicando en varios medios. *La casa del Arrayán* son cuentos cursis con figuras como: la lluvia corría por su pecho cual perlas de... Extremadamente cursis. Por ejemplo, un cuento habla de un muchacho joven, que sabe que en una casa apartada del pueblo vive un hombre solo, maduro que le llama la atención. Un día se mete a su casa, el hombre lo descubre, se hacen amigos y lo empieza a visitar. Uno los lee y dice: ¡Ay! Bueno. Quieren sexo, sólo escríbelo. Cuentos con muchos caminos y vericuetos, sólo dejar que el lector intuyera que era una relación homosexual. Tengo los libros. Son libros que ya no se vuelven a conseguir. Hay otro volumen de un autor que se llama Febronio, que después yo supe que se fue a los Estados Unidos. Algunos de sus cuentos hablan de situaciones homoeróticas, incluso uno es de un travesti al que se ligan dos tipos que van borrachos por la calle, entonces al darse cuenta que es hombre, lo empiezan a golpear, cosas

muy punitivas, pero son referencias que están ahí, creo que lo absolutamente rescatables son esos cuentos de Gustavo Lupercio. Yo me dedico a investigar literatura gay, cualquier cosa que veo, luego, luego la tomo. No han habido obras que tengan un posicionamiento claro, como se puede encontrar en mi libro, es decir, no hay aparte del mío, un libro de cuentos a finales del siglo XX donde se mencione el homoerótismo, no de pasada, sino un proyecto narrativo encaminado por esa ruta específica. Si la hay, si alguien la sabe, que nos lo cuente.

*

Referencias citadas

- Barbachano, M. (1964). *El diario de José Toledo*. México
- Carrier, J. (2003). *De los otros: Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noreste de México*. Pandora.
- Carrillo, A. (2022). Monica's; origen y final del antro gay de Guadalajara. *Mural*.
<https://www.mural.com.mx/monica-s-origen-y-final-del-antro-gay-de-guadalajara/ar2468360>.
- Ceballos, J. (1969). *Después de Todo*. Editorial Diógenes.
- Chávez, L. (2017). *De la configuración moral, a la integración política, lésbico gay en Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.
- El Informador. (31 de mayo del 2010). Crecen espacios para la tolerancia. *El Informador*. pp. 5b.
- García, J. (1989) *Inmaculada o los placeres de la inocencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Fiesco, R. (2005). *David*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Instituto Mexicano de Cinematografía.
- Lázaro, Ch. (2014). La conformación del movimiento LGBT en Guadalajara, Jalisco. *Argumentos*, 27(76), 241-273. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300012&lng=es&tlang=es.
- Lupercio, G. (1991). *Con tinta sangre del corazón*. Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Nuñez, G. (2016). *Qué es la diversidad sexual*. Universidad Autónoma de México.
- Ulloa, L. (1998). *Damas y caballeros*. Mantis editores.